

2015

Travesías del cuento boliviano en el siglo XX

Juana Martínez Gómez

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti>

Citas recomendadas

Gómez, Juana Martínez (April 2015) "Travesías del cuento boliviano en el siglo XX," *Inti: Revista de literatura hispánica*: No. 81, Article 3.

Available at: <https://digitalcommons.providence.edu/inti/vol1/iss81/3>

This Número Monográfico is brought to you for free and open access by DigitalCommons@Providence. It has been accepted for inclusion in *Inti: Revista de literatura hispánica* by an authorized editor of DigitalCommons@Providence. For more information, please contact dps@providence.edu.

TRAVESÍAS DEL CUENTO BOLIVIANO EN EL SIGLO XX

Juana Martínez Gómez
Universidad Complutense de Madrid

1. 1900-1931

*E*n estos años Bolivia vive una etapa de modernización impulsada por políticas liberales que se empeñan en el desarrollo de distintos ámbitos de la vida pública como las instituciones financieras y bancarias, la educación, los servicios públicos, los ferrocarriles y las vías de comunicación.

Es la época del auge del estaño que, aunque benefició sobre todo a los grandes potentados dueños de las minas, los llamados “barones del estaño”, Patiño, Aramayo y Hoschild, proporcionó una base económica para contribuir al desarrollo y la modernización del país y lo insertó en la economía internacional. Dos antiguos centros mineros, Potosí y Oruro, se vieron de nuevo impulsados, especialmente Potosí, en donde se descubrió una veta de estaño muy potente el año 1900, en la mina *La Salvadora* de Simón I. Patiño

Sin embargo, ese proceso de modernización no alcanzó a todo los bolivianos, pues los indígenas, más del 60 por 100 de la población, vivían miserablemente, marginados y, en su gran mayoría, explotados en esas productivas minas de estaño. Solo una minoría de intelectuales, buceadores en la identidad del ser boliviano, descubre esa parte de la población con miradas muy diferentes. Bautista Salvador, Alcides Arguedas, Franz Tamayo, Jaime Mendoza, Tristán Marof e Ignacio Prudencio Bustillo, aportaron análisis desde distintas ideologías sobre la sicología, la educación y la situación del indio en la sociedad boliviana y, con palabras de José Luis Gómez Martínez, “desde posiciones individualistas y a veces contradictorias, iniciaron el proceso de interiorización en la realidad boliviana”:

A principios del siglo XX existía en Bolivia un orden implícitamente establecido entre los extremos componentes de su sociedad: los indios habían llegado a creer que era su destino servir a los blancos, y estos vivían igualmente instalados en la creencia de que, en efecto, los indios habían nacido para servir. Las obras de Arguedas, Tamayo y Mendoza, entre otros, comenzaron a cuestionar las premisas básicas de ambas posiciones. [...] A mediados de los años veinte se descubre un nuevo modo de sentir, aunque éste no haya dado lugar todavía a una modificación en el tratamiento cotidiano del indio.¹

Desde las ideologías comunista y socialista, Tristán Marof y Prudencio Bustillo proponen respectivamente la necesidad de transformaciones sociales lo que propiciará las primeras agrupaciones obreras, aunque todavía sin efectividad reivindicatoria real.

Este momento de modernización y toma de conciencia social no se hace evidente en lo que a prosa breve se refiere en los primeros años del siglo XX ya que su producción está muy ligada a formas románticas como el costumbrismo, la tradición y la leyenda que se había cultivado en el siglo XIX y todavía se perpetúa en 1905 con la *Villa Imperial de Potosí* de Julio Lucas Jaimes, “Brocha Gorda”. No muy lejano podemos considerar el primer libro de cuentos publicado en Bolivia, *De mi tierra y de mi alma* (1906), obra de Abel Alarcón, un gran intelectual boliviano más conocido por sus novelas históricas, que, sin embargo, acababa de publicar aisladamente un cuento en una línea novedosa “Insomnio” (1905) en forma de monólogo.

Le sigue José Santos Machicado (1844-1920) con *Cuentos bolivianos* en 1908. Pero, a diferencia de Abel Alarcón que se daba a conocer como cuentista en la Paz en la imprenta Velarde, Machicado publicaba fuera de las fronteras bolivianas; su primer libro aparecía en Friburgo por obra del librero editor pontificio Herder que anticipaba en el prólogo la orientación de los cuentos: “Se colige por su lectura que la presente colección de cuentos, históricos en su mayor parte, ha sido dispuesta con fines de propaganda moral y católica”. Machicado publica su segundo libro en 1920, *Nuevos cuentos bolivianos*, esta vez en Barcelona por la Imprenta y Tipografía Católica Pontificia. Al ser publicados fuera de su país es presumible que sus libros no fueran conocidos en Bolivia. De hecho en 1940 no debía ser conocido cuando Raúl Botelho Gosálvez² no lo tiene en cuenta en su antología ni aun en 1942 cuando Saturnino Rodrigo³ dice en la suya que incluye a todos los “autores conocidos”.

Al mismo tiempo, deben tomarse en consideración para el desarrollo del cuento boliviano en estos años a algunos escritores como Adela Zamudio (1854-1928) y Ricardo Jaimes Freyre (1888-1933) que contribuyeron al corpus cuentístico sin haber entrado a formar parte del circuito editorial que se irá interesando lentamente en el libro de cuentos, ya que difundieron sus cuentos a través de publicaciones periódicas. En el caso de Adela Zamudio sus libros fueron publicados póstumamente en la década del 40 por la editorial La Paz y se han hecho reediciones más recientemente; Jaimes Freyre dispuso sus cuentos

por distintos periódicos y revistas de Hispanoamérica hasta que fueron reunidos en 1975 por el Instituto Boliviano de Cultura. Estos dos escritores, junto con los otros nacidos en el XIX⁴, todos ellos intelectuales de gran valía y de cultura universal cuya atención al género de la prosa breve fuera para muchos una ocupación esporádica y circunstancial, son el cimiento en el que se funda el cuento del siglo XX con libros publicados cuando apenas amanecía el siglo y emprendía su andadura.

La publicación de libros de cuentos se interrumpe en Bolivia durante una década, desde 1909 hasta 1919, año en el cual José Enrique Viaña Rodríguez (1898-1970) publica en Potosí su innovador *Jardín secreto (cuentos imaginarios)* que anticipaba la vanguardia y marcaba una apertura a nuevas tendencias. No es casual que este libro apareciera en Potosí, ciudad capital de la minería en estas décadas, pues acababa de irrumpir en el panorama literario y editorial en 1918 un grupo vanguardista denominado Gesta Bárbara, que llegó a conseguir un papel fundamental en la cultura boliviana dando impulsó a una generación, innovadora y progresista. El grupo fue fundado por Carlos Medinaceli, Enrique Viaña Rodríguez, Armando Alba Zambrana y Saturnino Rodrigo, entre otros. Utilizará como portavoz una revista del mismo nombre, *Gesta Bárbara*, dirigida por Carlos Medinaceli entre 1918 y 1926, a través de la cual se difunden las ideas de la vanguardia. Inspirado en la Generación del 98 española, el grupo reunía a pintores, escritores e intelectuales, y proponía “la firme y radical oposición al atraso y estancamiento cultural”, con la idea de realizar “una hazaña audaz, inusitada, descomunal, monstruosa, heroica, desusada, temeraria, epopéyica en favor de la cultura”.

Las dos primeras décadas del siglo son muy escasas en producción de libros de cuentos, como hemos visto más arriba, sin embargo, a partir de 1919 la cuentística recibe un impulso con 15 libros hasta 1932 en que acaba el periodo que estudiamos. Después del libro del potosino José Enrique Viaña Rodríguez en 1919 sigue en 1921 la publicación en la Paz de *El traje del arlequín* que escriben conjuntamente dos escritores tan relevantes de la vida cultural y política boliviana como Adolfo Costa du Rels y Alberto Ostria Gutiérrez. Después se amplía con los libros de Alfredo y Mario Flores Suárez junto con el de la primera mujer cuentista del siglo XX, Quica Estenssoro Machicado, y otros escritores⁵ que ofrecen un variado panorama del género con cuentos que oscilan desde relatos romántico-costumbristas hasta fantasías lírico-modernistas e incluso innovaciones vanguardistas, con historias desarrolladas en escenarios tanto rurales y andinos como urbanos y desde perspectivas tanto indigenistas como criollas.

Aunque el grupo Gesta Bárbara de Potosí estaba llamado a renovar sobre todo la poesía, sus componentes también contribuyeron en gran medida a la configuración del cuento. Después de la primera aportación de Viaña Rodríguez en esta década llegan la de Armando Alba Zambrana con *Temple de montaña y otros cuentos* (1926) y la de Saturnino Rodrigo con *Mislita y otros cuentos*

quechuas en 1927. La contribución de Carlos Medinaceli (1898-1949) se retrasa bastante respecto a sus contemporáneos pues su libro *Diálogos. Cuentos de mi paisaje* no aparecerá hasta 1963 de forma póstuma. Pero durante esos años iba desarrollando en *Gesta Bárbara* sus ideas sobre el problema identitario de Bolivia en las que asume como imprescindible la consideración del componente indígena en el ser boliviano.

Pese a ese núcleo cultural de Postosí que contribuye con la publicación de un libro desde la tipografía artística de Samuel Sivilá, el centro editorial se sitúa en La Paz en donde el sello más atento a la difusión de libros de cuento es la editorial Renacimiento; cabe mencionar también a los editores González y Medina que apuestan por la novedad con un libro rompedor como *El traje de arlequín*. Oruro se incorporará más tarde, en 1931, poco antes de cerrarse este ciclo que estudiamos, cuando el auge minero también llega a esta ciudad, con la publicación de un libro de tendencia indigenista, *Ronquera de viento*, en la editorial La Patria.

Por otra parte, hay que señalar que esta primera travesía del cuento boliviano se da a conocer también fuera de las fronteras de su país en España (Madrid y Barcelona), Francia (París) y Alemania (Friburgo). Madrid y París difunden los libros de cuentos de dos escritores que vivieron en esas dos ciudades, después de haber publicado ambos en La Paz *El traje del arlequín*, escrito a cuatro manos; en razón de un cargo diplomático, Alberto Ostría Gutiérrez⁶ vive y publica en Madrid, y por motivos familiares y de educación, Adolfo Costa du Rels lo hace en París. Sin embargo, la crítica todavía no había tomado conciencia de que este género breve se abría paso en las letras bolivianas pues no conocemos ningún estudio o antología que diera muestra de algún interés por el cuento.

2. 1932-1951

El proceso de modernización iniciado en los años anteriores se ve interrumpido por la Guerra del Chaco (1932-1935) que termina definitivamente con la firma de un Tratado de Paz en 1938. Pese a la pérdida de una parte del territorio, y el sentimiento de frustración subsiguiente, la guerra significó para la mayoría de los bolivianos la adquisición de una nueva toma de conciencia de su realidad, más plural y compleja, como había sido planteada ya por los pensadores anteriormente citados. Las políticas conservadoras de tendencia liberal van a desaparecer mientras empiezan a formarse partidos políticos de distinto signo ideológico con propuestas de cambios profundos para construir una sociedad inclusiva y más justa. Al mismo tiempo, los indígenas se movilizan y fundan un sindicato agrario como respuesta a los abusos de los terratenientes que, sin embargo, no llegó a tener la repercusión transformadora deseada. Para algunos esta guerra fue la antesala de la Revolución de 1952.

Pese al ambiente bélico, durante los años de la guerra el cuento sigue su andadura, si bien todavía lenta, en las letras bolivianas. En este periodo se amplía la producción de 17 a 28 libros.⁷ Nuevos cuentistas se suman a los anteriores con nuevas propuestas narrativas y nuevos temas, entre los que figuran los relacionados con la Guerra del Chaco. Tradicionalmente se considera que las novelas de la Guerra del Chaco forman un ciclo literario en Bolivia, pero también el cuento forma parte de este ciclo con testimonios verídicos del horror y la tragedia en el escenario bélico chaqueño, aunque no todos los escritores tuvieran la experiencia directa de la guerra.

Inmediatamente después de empezar el conflicto se publica el primer libro de cuentos sobre el tema, *Con novedad en el frente*, en 1933 de Luis Azurduy Mendieta, y poco después los de los autores que habían participado en la guerra como Gastón Pacheco Bellot que publica *Cuentos chaqueños* en 1935 narrando sus experiencias en el campo de batalla. En su introducción advierte: “Este libro –que fue escrito en el Chaco, desde el año 1932 hasta la fecha de mi evacuación, en febrero de 1935– no es ningún intento de pintura de las miserias de la guerra con el Paraguay. Los cuentos que contiene son escenas de las menos sangrientas y penosas de la campaña”. Pero Carlos Medinaceli lo valora como una gran contribución con cuentos que

nos presentan aspectos muy típicos de la guerra del Chaco y el cariz que ella asume según la diversidad de caracteres y temperamentos. Dentro de la ya copiosa literatura del Chaco constituye un aporte valioso sobre todo por la sinceridad del autor en pintarnos la guerra con el más crudo realismo sin deformar con vanas y ridículas declamaciones patrioterías. Esta valentía y probidad intelectual es una de las virtudes que más avalaron el libro.⁸

En 1936 aparece el magistral libro *Sangre de mestizos. Relatos de la Guerra del Chaco* de Augusto Céspedes que había sido enviado como corresponsal por *El Universal*. Además de las crónicas sobre la Guerra, Céspedes escribió, al terminar la contienda, su libro de cuentos, que quedó como emblema de la tragedia vivida en el conflicto bélico. Los cuentos sobre la guerra entre Bolivia y Paraguay serán un tema recurrente de las letras bolivianas que se alargará más allá de estos años.

Al mismo tiempo que se escriben y se publican los cuentos de la Guerra del Chaco, algunos autores encaminan sus miradas hacia otros lados como Abel Alarcón, que sigue ahora con un libro de cuentos enfocado hacia lo histórico con *Cuentos del Viejo Alto Perú* o Juan Francisco Bedregal, que experimenta con unos cuentos cercanos al ensayo en *Figuras animadas* (1935). Alfredo Flores Suarez y Porfirio Díaz Machicao prefieren abordar la peculiaridad y diversidad del paisaje y de sus gentes, tendencia que será un síntoma de gran parte de la cuentística que se escriba en este periodo.

Aunque todavía publican algunos autores nacidos en el siglo XIX (Adolfo Costa du Rels, Luis Azurduy, Alfredo Flores Suárez, Abel Alarcón, Adela

Zamudio, Antonio Díaz Villamil y Josemo Murillo), se observa un relevo generacional importante pues la mayoría (15) son ya escritores nacidos en el siglo XX. Algunos de ellos ocupan un lugar relevante en la cuentística boliviana como Walter Montenegro (Buenavista) y Porfirio Díaz Machicao. No menos importancia adquirirá el más joven de todos, Néstor Taboada Terán que publica ya sus dos primeros libros de cuentos, *Claroscuro* (1948) y *Germen* (1950).

Pese a esta renovación de los autores, el cuento parece todavía anclado en viejas formas. Puede ser sintomático que en el movimiento más avanzado en estos años no participen los cuentistas y sean los poetas los más decididos a incorporar novedades venidas de las últimas corrientes europeas. Cuando el 7 de diciembre de 1944 se funda en La Paz la segunda generación de Gesta Bárbara, que se extiende por todo el país, todos sus componentes son poetas, algunos de los cuales publican cuentos esporádicamente como Edmundo Camargo, de quien se publicará póstumamente su libro *La escalera*, en 1978, y Armando Soriano Badani, que muestra su interés por el cuento boliviano con varias antologías publicadas entre los 60 y los 70 pero se dará a conocer como cuentista mucho más tarde con tres libros publicados a partir de 1989.

La inexistencia de una política editorial de apoyo al cuento obliga a que cada cuentista busque de forma individual una salida para su proyecto narrativo. Algunas editoriales, sobre todo de La Paz donde se publican 17 libros de los 27 editados en este periodo, prefieren no arriesgar mucho publicando un solo libro (Fénix, Universo, La Paz, Juventud, Letras, América, Arno, Boliviana, Imprenta Inglesa, y alguna más). Excepcionalmente la editorial Juventud publica dos libros (1936 y 1945) la Cámara Boliviana del Libro otros dos (1946 y 1947) y la editorial Artística que se interesa por los más jóvenes, Renán Estenssoro Alborta y Néstor Taboada Terán, publica tres libros (1948, 1950 y 1952). Fuera de La Paz, Potosí sigue con una discreta atención al cuento a través de su editorial Potosí que publica dos libros de dos autores potosinos, Gastón Pacheco Bellot y Fidel Rivas Michel. Cochabamba aparece en el circuito editorial del cuento publicando de forma póstuma en 1942 las *Novelas cortas* de la ilustre cochabambina Adela Zamudio y, al también cochabambino, Humberto Guzmán Arce. De la misma manera, Santa Cruz se une a las provincias que publican a sus propios autores con un libro de Antonio Landívar Serrate en la editorial Santa Cruz.

Otros autores encuentran su lugar de difusión fuera de las fronteras bolivianas, especialmente los autores de cuentos sobre la Guerra del Chaco a los que quizás no fue fácil publicar en su propio país. La editorial Nascimento de Santiago de Chile publica *Sangre de mestizos* de Augusto Céspedes y la editorial, también chilena, Zig-Zag los libros de Hugo Vilela del Villar (Hugo Blym), *La rebelión y otros cuentos del kollao*, y de Luis Toro Ramallo *Jaguares*. Por otro lado, Buenos Aires saca a la luz el primer libro sobre la Guerra de Chaco, *Con novedad en el frente* y después *Trópico* de Porfirio Díaz Machicao y *Aguafuertes del Altiplano* de Josemo Murillo Vacarrea.

Estas dos ciudades vecinas, Santiago de Chile y Buenos Aires, también dan a conocer el cuento boliviano a través de las dos primeras antologías que por fin llegan, 35 años después de la aparición del primer libro de cuentos, de la mano de dos cuentistas bolivianos Raúl Botelho Gosálvez y Saturnino Rodrigo. Hasta 1940 habían aparecido en las letras bolivianas unos 20 cuentistas pero en la primera antología, publicada bajo los auspicios del Departamento de Cooperación Intelectual del Ministerio de Relaciones Exteriores, Botelho Gosálvez solo contempla 10 autores. Su propósito es hacer una muestra del paisaje y la psicología boliviana a través de los cuentos, “dar una idea aproximada de nuestro múltiple y convulso escenario espiritual”, porque Bolivia se presenta como un “país heterogéneo donde todavía no se ha resuelto la unidad espiritual”. De los 10 cuentos que incluye, 8 pertenecen a autores que han publicado libros de cuentos o lo publicarán más tarde, como Carlos Medinaceli; uno, Alberto Sánchez Rossell, es un escritor que rescata la tradición popular de Tarija y dos de ellos no llegan a publicar ninguna recopilación de cuentos. Pese a la ausencia de textos de unos 14 autores que sí habían publicado cuentos, ya fuera en libro o en publicaciones periódicas, esta antología tiene el valor de haber iniciado el canon del cuento boliviano ya que selecciona algunos de los autores y cuentos que se antologarán constantemente a lo largo del siglo XX, como “El pozo” de Augusto Céspedes, “La Miski-simi” de Adolfo Costa du Rels, “Don Quijote en la ciudad de La Paz” de Juan Francisco Bedregal, “Hurtado” de Alfredo Flores, “Satuco” de Alberto Ostría Gutiérrez y “No vengas al bosque” de Porfirio Díaz Machicao. Cabría preguntarse por qué no incluye a ninguna de las tres mujeres que ya habían publicado antes de 1940, Adela Zamudio, Quica Estenssoro Machicado (*Violeta de oro*, 1925) y María Virginia Estenssoro Romencín (*El occiso*, 1937); ni tampoco a otros escritores como Abel Alarcón, José Santos Machicado, Arturo Pizarroso Cuenca, Antonio Díaz Villamil, Armando Alba Zambrana, Saturnino Rodrigo, Rafael Ulises Peláez, Hugo Blym, Antonio Landívar, Walter Montenegro, Fidel Rivas Michel. Quizás algunos vivían en el extranjero o en sus provincias, alejados del núcleo cultural paceño y, por lo tanto, no tan visibles para el antologador. En cualquier caso, queda una propuesta para resolver en estudios futuros.

La siguiente antología publicada también fuera de Bolivia, en Buenos Aires, tan solo dos años después, en 1942, ofrece alguna respuesta a estas preguntas. El cuentista Saturnino Rodrigo, que ostenta la doble función de productor y divulgador del cuento, presenta su *Antología de cuentistas bolivianos contemporáneos*, convencido de que “en Bolivia hay más cuentistas que novelistas”. En un pequeño prologo explica las causas de la escasez de antologías del cuento en su país:

Varias veces se intentó la tarea de hacer una antología de cuentistas bolivianos, pero siempre se tropezó con el inconveniente de la falta de fuentes originales, ya que la publicación de libros en Bolivia es muy dificultosa y los autores deben entregar sus trabajos a los diarios y revistas.

Por otra parte, los literatos que escriben cuentos son relativamente avaros de sí mismos y, poniéndose al margen de la publicidad, prefieren permanecer aislados, sin responder siquiera a las solicitudes que se les hacen para facilitar sus producciones; esa es la razón fundamental por la que todos los intentos, aun los oficiales, para hacer un antología completa, fracasaron siempre.⁹

Rodrigo cumple el propósito expuesto en el título pues incorpora a casi todos sus coetáneos, nacidos en los últimos años del siglo XIX. Aunque añade una decena de los más recientes, incluso Raúl Botelho, el más joven de todos ellos que con solo 25 años ya empezaba a despuntar como cuentista; sin embargo también excluye otra decena de esa novel generación que llegarían a ser después importantes cuentistas de la centuria. De todas formas su selección no dejó de ser muy acertada pues solo tres de los cuentistas antologados por él se quedarán en el camino al dedicarse en el futuro a otras disciplinas.

Dentro del país, este año de 1942 también es relevante para el desarrollo del cuento boliviano pues aparece una antología de cuentos patrocinada por la Alcaldía Municipal de La Paz con el título de *Cuentos paceños* compilada por Ricardo Iturri, Julio Belzu y José Daza. Aunque de tema limitado sólo a la capital, hay que tener en cuenta el apoyo institucional y la toma de conciencia de la existencia de una cuentística digna de ser tomada en consideración. También es de señalar que este año aparece el primer acercamiento al cuento boliviano desde La Paz a cargo de Carlos Medinaceli en su artículo “El cuento en Bolivia,”¹⁰ otro indicio del interés que empieza a suscitar el cuento.

3. 1952- 1980

Se considera que la llamada Revolución del 52 o Revolución Nacional (RN), significó el ingreso de Bolivia al siglo XX. Durante 12 años gobernó el Movimiento Nacionalista Revolucionario que, con el apoyo de los trabajadores de la minería, llevó a cabo grandes transformaciones sociales, económicas y políticas del país y también tomó la iniciativa en empresas culturales de notable repercusión para las letras bolivianas.

Algunas de las medidas que adoptó el gobierno del MNR fueron la nacionalización de las minas, la reforma agraria, la reforma educativa y el voto universal. También emprendió transformaciones socio-económicas relacionadas con la migración rural, la movilidad social, el desplazamiento del desarrollo hacia el oriente, entre otras. Por su parte, los trabajadores fundaron la Central Obrera Boliviana, agrupando a los obreros de todos los sectores, con una participación muy activa en el gobierno. Entre ellos hubo muchos acuerdos pero también desavenencias, especialmente en lo concerniente a la orientación que debía tomar la revolución -socialista o nacionalista-, en la que acabó imponiéndose el concepto nacionalista del gobierno.

Simultáneamente a la revolución se fue gestando la contrarrevolución, iniciándose un proceso dialéctico que llega hasta el 4 de Noviembre de 1964 con el golpe de estado de René Barrientos Ortuño, durante cuyo mandato se produjo el asesinato del Che Guevara en Bolivia. Empieza entonces un periodo de gobiernos militares con distinta incidencia en la sociedad boliviana hasta 1982. En 1969 muere en un accidente el General Barrientos y el General Alfredo Ovando lleva al país a una relativa apertura democrática en un intento por volver de nuevo a ciertos principios de la Revolución de 1952.

Inmediatamente después de 1952 se pusieron en marcha los proyectos culturales del Movimiento Nacionalista Revolucionario para fomentar el arte nacional. Se creó un Ministerio de Cultura que, al poco, fue reemplazado en sus funciones por la Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura (SPIC) dependiente de la Presidencia del Gobierno Revolucionario. La SPIC activó la Imprenta del Estado que se comprometió, entre otras actividades, con la divulgación del cuento boliviano. Por otro lado, *La Nación*, el diario del Movimiento Nacionalista Revolucionario publicaba un “Suplemento Literario” dominical para dar cabida a las corrientes más auténticas de la cultura boliviana. Además, el Gobierno Revolucionario creó “Premios nacionales” en distintas disciplinas del arte por primera vez en Bolivia. Un papel importante tuvo también la Casa Municipal de Cultura Franz Tamayo, que se inauguró en 1974, por su labor editora y por la creación de los Premios Franz Tamayo con una rama específica para el cuento. Fue creada a instancias del presidente de la República, Víctor Paz Estenssoro, quien, a través de la Dirección General de Cultura, encargó a los municipios de áreas urbanas que impulsaran la actividad cultural en sus respectivas jurisdicciones.

El que se vino a denominar después Ministerio de Educación y Cultura con el gobierno de Ovando elaboró en 1970 una política cultural coherente que fue definida en una “Declaración del Gobierno Revolucionario sobre política educacional, cultural y política”. En lo relativo al campo de la cultura proponía:

Llevará a cabo una verdadera revolución cultural, con sentido de autoafirmación y valoración del legado espiritual del pueblo boliviano, que contribuya a superar los decenios de sumisión colonialista y enajenación, de manera que Bolivia se fisonomicie por su cultura propia enraizada en la tradición nativa, sin menospreciar el legado común de la civilización occidental y el aporte vivificante de otras culturas.¹¹

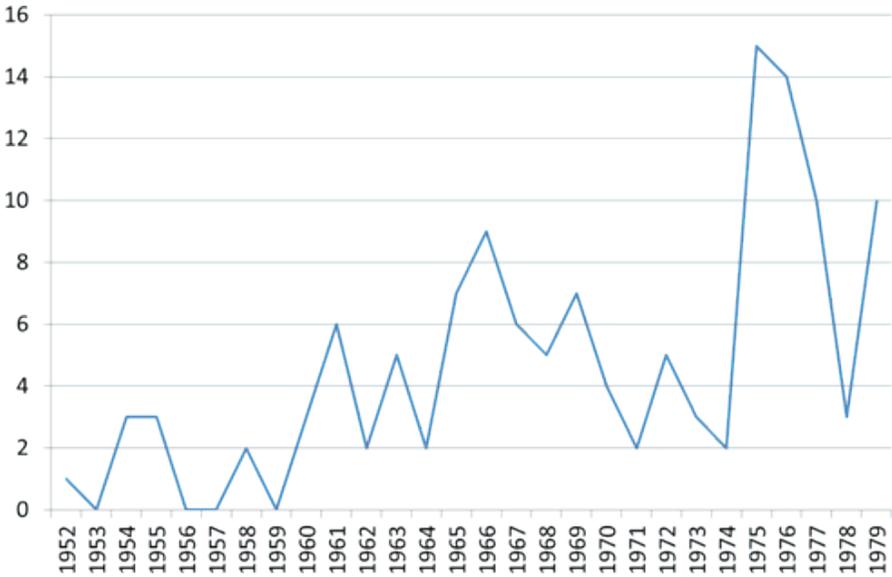
Pero antes de la creación de tan importante institución, la revolución había tenido una repercusión inmediata en el cuento; en 1954, la SPIC -dirigida por el político y narrador José Fellman Velarde- sacó a la luz una *Antología de cuentos de la Revolución*. Reunía los textos presentados a un concurso “cuyo tema y dinámica central estuviera dictaminada por los hechos de la Revolución de Abril”, convocado por la Secretaría de Prensa Informaciones y Cultura del Gobierno Revolucionario. No se oculta el objetivo propagandístico de

esta convocatoria, así como de otras que se hicieron en diferentes disciplinas artísticas, ya que Fellman Velarde y otros escritores e intelectuales buscaban una renovación de la literatura al servicio de la Revolución:

Ponemos en conocimiento de los lectores que algunas de las libertades y audacias que se vierten en la temática de estos cuentos –si es que se quiere encontrar temas y expresiones audaces- se debe en parte a los postulados planeados por la revolución de Abril, que se alientan y ven en el Arte la misión de una generación libre que se expresa sin coacción, sin gazmonería (sic) y sin hojas de parra.¹²

Después de esta, hasta 22 antologías aparecieron en este periodo, lo que constituye hecho de gran relevancia en el panorama del cuento; 8 de las cuales fueron patrocinadas institucionalmente por distintas universidades bolivianas, que emergen como impulsoras de la cultura, como la Universidad Mayor de San Andrés y San Francisco Xavier de la Paz y Sucre, La Universidad Técnica de Oruro, La Universidad Mayor Tomás Frías de Potosí y la Universidad de Cochabamba. Cuatro antologías divulgaron el cuento boliviano más allá de las fronteras del país en Chile, Argentina y Venezuela y el resto se publicaron en distintas editoriales de La Paz que empezaban a sobresalir por su empuje empresarial y por incluir al cuento en sus catálogos. Entre ellas, Los Amigos del Libro y Camarlinghi, la casa editora de José Camarlinghi Rosas que también fue cuentista y un convencido divulgador del género. Los Amigos del Libro, librería-editorial fundada en 1945 por Werner Guttentag -de familia alemana judía exiliada en Bolivia-, se abrió con el objetivo de estimular la lectura y promover a escritores bolivianos.

En este periodo observamos un contexto más propicio para la difusión del libro de cuentos tanto desde instituciones oficiales como desde iniciativas privadas. Encontramos un remonte muy considerable de la producción, que alcanza la cifra de 130 libros, lo que constituye un gran aumento si lo comparamos con la cifra de 45, que es el total de los publicados en toda la primera mitad del siglo. La publicación de libros de cuentos en este periodo evoluciona a partir de un comienzo muy discreto entre 1952 y 1959 (incluso en los años 1953, 1956, 1957 y 1959 no se publica ninguno), con un arranque hacia 1960 y un repunte muy significativo en 1966. Con altibajos, se llega al punto de máxima producción en 1975, año en el que se publican 15 libros de cuentos para volver a caer de nuevo, como se observa en el gráfico siguiente:



Sorprende que solo 5 libros hayan sido escritos por mujeres, número que marca la situación de marginalidad que ellas ocupan en el cuento boliviano. Uno de ellos pertenece a María Virginia Estenssoro Romecín, quien ya había publicado su primer libro en 1937 y vuelve a las prensas de forma póstuma en 1976, con su libro *Memorias de Villa Rosa*. Junto a ella, aparecen cuatro nuevas cuentistas Velia Calvimontes (*Y el mundo sigue girando*, 1975) Ada Castellanos Ríos (*Cuentos* 1976, con René Arrueta), Elsa Dorado de Revilla (*Filón de ensueño*, 1977) y Lydia Parada de Brown (*Pasajes nocturnos*, 1979) que bien podrían considerarse como una representación excepcional dentro de un mundo esencialmente masculino, ya que en el mismo periodo de tiempo publican unos 77 autores hombres. Lo más interesante es que, de ese número, 58 son autores noveles¹³ que, unidos a las 4 escritoras mencionadas, dan cuenta de la fuerte irrupción de escritores del género breve en el mercado editorial. Sin embargo, es de notar que casi la mitad de estos noveles, después de su primer libro, no vuelve a publicar ninguno más¹⁴ quizás debido a una dedicación prioritaria a otros géneros.

Por otro lado, empieza a darse un fenómeno que se irá acrecentando a medida que avanza el siglo que consiste en la aparición de autores que sobrepasan en edad a los que se inician en estos años en el terreno editorial. Así ocurre con un grupo de autores nacidos todavía en el siglo XIX que publican por primera vez un libro de cuentos en este periodo: Jesús Lara (1898-1980), que ya contaba

con una dilatada experiencia literaria, publica su primer libro de cuento en 1969, *Nancahuazú. Sueños*, pasados los 70 años; y dos autores publican su primer y único libro después de cumplir ochenta años: Gustavo Adolfo Navarro Ameller, (1896-1979, Tristán Marof), *Relatos prohibidos*, en 1976, y Alberto Rodó Pantoja (1897-1980), *Antología prosa y verso*, en 1979. También salen a la luz de forma póstuma *Cuentos de mi paisaje* (1963) de Carlos Medinaceli (1898-1949) y una edición de *Obras* (1972) de Arturo Oblitas (1873-1921), que incluye sus cuentos.

De los 130 libros publicados, alrededor de 73 aparecen en editoriales capitalinas como las ya mencionadas arriba, Los Amigos del Libro (en sus sedes de La Paz y Cochabamba, 8) y Camarlinghi (3), y también otras como Difusión (3) Don Bosco (4), Isla (7), Renovación (3), Universo (6) y otras que publican de forma más reducida entre uno y dos libros de cuentos. Por otro lado, en 1975, se crea la Casa de la Cultura Boliviana “para promover con pleno contenido nacional, las manifestaciones de la pintura, escultura, música, danza y ballet, cine, literatura, teatro, folklore y otras expresiones artísticas”. Esta institución comienza de inmediato una tarea editora que en lo que respecta al cuento solo se concretará en un par de libros en este periodo (entre otras publicaciones se encarga de sacar a la luz en un volumen los cuentos dispersos de Ricardo Jaimés Freyre ese mismo año). Junto a la Casa Municipal de Cultura Franz Tamayo, que había sido inaugurada un año antes, y en seguida comienza su actividad editorial, los frutos de las dos instituciones así como su compromiso con el cuento se harán más patentes en las décadas siguientes.

Aparte de La Paz, Cochabamba sobresale por su interés en difundir el cuento a través de varias empresas locales: la editorial Canelas (5), fundada en 1943 por el escritor, periodista y político Demetrio Canelas, la editorial Serrano de los hermanos Serrano Torrico fundada 1967 con una gran actividad que no desatendió los libros de cuentos (fue ampliada más tarde con una sucursal en Santa Cruz, que también publicó libros de cuentos, y donde también usaron con el mismo fin el sello de “El País”, diario santacrucino fundado por uno de los hermanos) y, por último, los Talleres Gráficos Rocabado.

Un hecho de gran repercusión para el cuento de este periodo es la creación de Concursos Nacionales en los que el papel de las Universidades es central. En Oruro la Universidad Técnica (UTO) comienza una labor muy intensa de apoyo al cuento que se extenderá durante mucho tiempo. A partir de 1965 su Departamento de Extensión Cultural convoca un Premio Nacional de Cuento con el “afán de estimular las producciones espirituales de los cuentistas bolivianos”. Algunas de las antologías de estos años son el resultado de esas convocatorias (1965, 1966, 1967); de forma parecida ocurre en Sucre donde la Universidad de San Francisco Xavier convoca un concurso de cuentos y publica a los premiados (1967) y también en Potosí donde la Universidad Mayor Tomás Frías publica una antología de cuentistas potosinos (1963).

En La Paz, la Universidad Mayor de San Andrés publica el segundo de

los tres tomos de la antología de Armando Soriano Badani, que él organiza por orden cronológico en tres etapas; empieza a publicar la primera en 1964 y termina en 1975. La universidad se encarga del tomo intermedio publicado en 1969. Esta trilogía Tiene el valor de ser la primera selección que, con una perspectiva histórica, trata de dar una visión abarcadora del cuento del siglo XX, en la que Armando Soriano Badani quiere destacar lo más representativo del cuento escrito entre 1900 y 1974.

La Universidad Mayor de San Simón de Cochabamba colabora también con la difusión de la narrativa breve publicando el primer volumen de cuentos premiados en el concurso Nacional de Cuentos del Centro Cultural Edmundo Camargo (1965). En ella, Hugo Boero Rojo, fundador del Centro Cultural Edmundo Camargo, incorpora un prólogo en el que parte de la idea de que “Bolivia es un país de cuento” basándose sobre todo en la diversidad, contraste y desmesura de su naturaleza. Pero donde también existe la “miseria e ignorancia de su masa autóctona” porque conserva “viejas tradiciones y arcaicas formas de subsistir”; años después esta misma Universidad publicará una antología temática sobre el “terror político” (1979), “literatura inspirada en la angustia y el dolor generado por la represión de la dictadura de Banzer 1971-79”.

De otro lado, la Sociedad de Escritores y Artistas de Santa Cruz se encargará de publicar una antología de autores cruceños (1974). Es el primer libro impreso a instancias de la Sociedad de Artistas y Escritores de Santa Cruz en el que se propone “un conjunto heterogéneo” de obras encaminado hacia un objetivo: “llevar a conocimiento de propios y extraños que no toda la actividad progresista de los cruceños está encaminada hacia logros materiales”.

Entre las antología interesadas en dar cuenta de lo más novedoso y reciente hay que mencionar dos muy cercanas en el tiempo (1975 y 1979). La primera, organizada por Hugo Lijerón y Ricardo Pastor Poppe, quiere dar a conocer el cuento boliviano fuera de las fronteras del país. Los antologadores advierten en el prólogo:

Nos ha impulsado a recopilar la presente antología el hecho de que en el exterior, donde se publica tanto sobre literatura hispanoamericana, hay un gran desconocimiento de la literatura boliviana. Con excepción de dos o tres cuentos de autores que estuvieron en boga hace muchos años, no se conoce nada y en las antología de cuentos que se publican a menudo no vemos ningún cuento del país andino.(...) Se trata de hacer conocer a los cuentista bolivianos que están escribiendo actualmente.¹⁵

Para cumplir su propósito presentan una selección de 11 cuentos¹⁶ publicados en los últimos diez años -entre los que incluye uno de autor femenino- con proyección universal y combinando estilos y tendencias en un intento por tratar de “comprender a su país y de analizarlo sincera y honestamente y es un paso más en la búsqueda de Bolivia por una identidad propia”.

La segunda antología, *seis nuevos narradores bolivianos*, es el resultado de la iniciativa tomada por un grupo de jóvenes narradores que habían empezado a reunirse en torno a la revista *Difusión* (patrocinada por la editorial del mismo nombre), desaparecida, junto con otras revistas literarias, con el golpe militar de Hugo Banzer (1971-1978). El grupo se reunió después en torno a *Trasluz* en un nuevo intento por actuar juntos y entre algunos -Manuel Vargas, Alfonso Gumucio, René Bascopé y Jaime Nisttahuz- acordaron años más tarde publicar esta antología. Alfonso Gumucio relata los pormenores de su publicación:

Decidimos que nuestro grupo realizara una acción conjunta para revelarse en el medio literario como un núcleo generacional que pretendía romper con el estancamiento de la producción literaria. La Universidad Mayor de San Andrés nos ofreció la posibilidad de publicar en 1979 un libro colectivo y para ello juntamos treinta cuentos e incluimos a otros dos escritores jóvenes: Ramón Rocha Monroy y Félix Salazar Gonzáles.¹⁷

Fuera del territorio boliviano, Chile y Argentina siguen mostrando su antiguo interés por el cuento boliviano incorporándolo a sus proyectos editoriales, como lo habían hecho en el periodo anterior. En Chile, Guillermo Fabre Viscarra une el cuento de los dos países en una *Antología del cuento chileno-boliviano* que publica la Editorial Universitaria de Chile en 1974. Armando Soriano Badani publica el primer volumen de sus antologías en 1964 en la Editorial Universitaria de Buenos Aires, y Néstor Taboada Terán recopila *Bolivia en el cuento: antología de ayer y de hoy* para la Editorial Convergencia de Buenos Aires. Con una clara intención de dar a conocer el cuento boliviano “al lector latinoamericano” Taboada Terán hace una selección temática (la mina, el indio, la guerra, la política y el amor) del cuento escrito por diez autores entre 1901 y 1972 en la que se propone hacer “un compendio de realidades de genuina acepción para singularizar los caracteres multifacéticos de Bolivia” donde el paisaje y el hombre son el eje capital de los cuentos seleccionados.

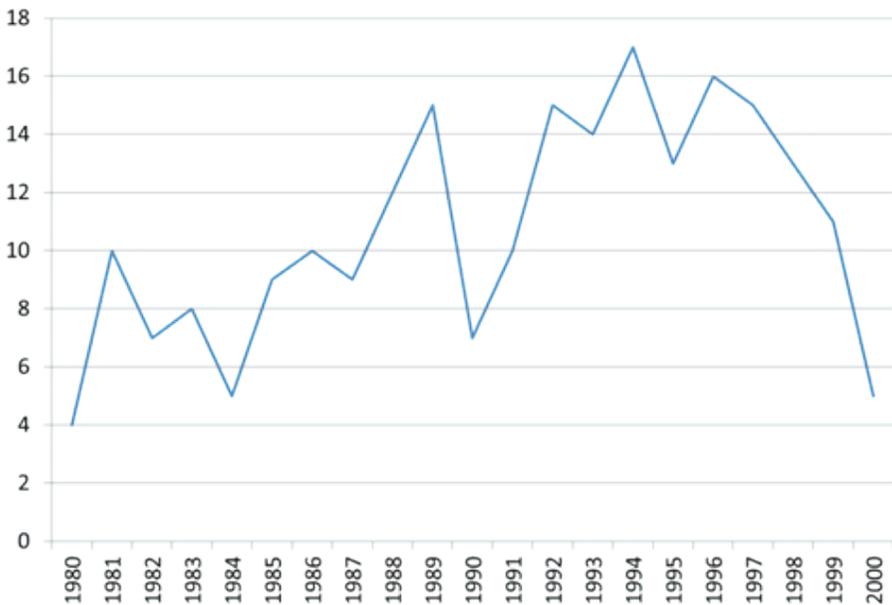
Es de destacar también la antología publicada en 1969 por Mariano Baptista Gumucio, quien era entonces Ministro de Educación, que también da a conocer el cuento boliviano fuera del país llevándolo a las prensas de la editorial venezolana Monte Ávila. En el prólogo, donde, asume que el cuento es “el género más difícil en la literatura”, ofrece un contrapunto entre la “Generación del Chaco” (porque sus representantes lucharon en la guerra entre 1932-1935) y la generación que surge a raíz de la revolución de 1952, y reconoce que hace una “división arbitraria pero más o menos útil para ubicar cronológicamente dos promociones literarias”. Baptista Gumucio considera los cuentos seleccionados “herméticos” por su “concentrada subjetividad” en los que actúa “la violencia como trasfondo” como reflejo de la “violencia institucionaliza de los gobiernos oligárquicos, revolución popular, golpe militar, masacres en las minas, guerrillas...”.

Es notable el crecimiento del interés por el cuento en este periodo, en que no solo aumentan las posibilidades de publicar libros de cuentos y se estimula

la creación con la convocatoria de premios, sino que también se difunde mucho más en antologías desde distintas perspectivas tanto geográficas, -por regiones-, como cronológicas, temáticas o actuales, y comienzan a realizarse los primeros estudios sobre este género en las letras bolivianas. Todo ello es un síntoma de la buena salud que el género empezaba a gozar incluso en un panorama político que devino bastante inestable. En efecto, entre 1978 y 1982, en tan solo cuatro años, Bolivia fue gobernada por ocho presidentes y dos juntas militares hasta que lentamente se fue regularizando la vida democrática hacia el final del milenio.

1980-2000

La producción del cuento sigue, sin embargo, una trayectoria de crecimiento y estabilización. En los últimos veintiún años del siglo se publica más que en todos los años anteriores ya que se alcanza la cifra de 231 libros de cuentos. Después de una bajada en 1980 (4 libros) se inicia una recuperación continuada que se consolida en la década de los 90 con una gran masa de producción -que responde a una media entre 10 y 17 libros al año- que vuelve a caer en 2000 (5 libros), como se observa en el gráfico siguiente:



El corpus de cuentos de estos años procede en parte de escritores ya conocidos pero sobre todo de nuevos escritores que se incorporan al circuito editorial. Entre los noveles aparecen 28¹⁸ escritoras, al lado de 66¹⁹ escritores,

es decir, se reduce en gran medida la distancia que separaba a los autores de cuento desde el punto de vista del género. Junto a ellos, siguen publicando escritores que habían empezado en el periodo anterior consolidando ahora su obra (Elsa Dorado, Velia Calvimontes, Raúl Botelho, Augusto Guzmán, Fernando Díez de Medina, Oscar Soria Gamarra, Raúl Leyton Zamora, Harry Marcus, Raúl Olmos Saavedra, Álvaro Pinedo Anteza, Renato Prada Oropeza, César Verdúñez, Mario Lara Claros, Max Solares Durán, Manuel Vargas, René Bascopé, Adolfo Cáceres Romero, Alfredo Medrano, Roger de Barneville, Fernando Cruz Auferre, Antonio Landívar, Raúl Teixidó, René Poppe, Roberto Laserna Rojas y Carlos Eduardo García Canedo).

También aparecen libros de algunos autores que habían iniciado su trayectoria editorial mucho antes, animados quizás por un panorama más favorable a la publicación de cuentos, como Saturnino Rodrigo quien después de haber publicado su primer libro en 1927, se decide a publicar un segundo 59 años después; Antonio Landívar no deja de publicar desde 1938 pero tres de sus cinco libros aparecen en estos años y Néstor Taboada Terán publica seis libros a partir de 1948, correspondiendo dos al periodo que estudiamos. Resulta elocuente el dato de autores sexagenarios que se lanzan tardíamente a publicar sus libros por primera vez en los últimos años del siglo XX, como José Bravo Riva (1923-1988), Juan Calle Mamani (1925) y Ernesto Contreras Jiménez (1924) quienes publican su primer libro en 1985, 1989 y 1991, respectivamente. José Monje (1915) publica dos libros (1989 y 1993) y Armando Soriano Badani (1923) también dos (1989 y 1998). Jaime Sáez (1921-1986), después de una larga trayectoria como poeta, publica tres libros de cuentos en la década del 80, el último de ellos, *La piedra imán*, de forma póstuma en 1989; también de Fernando Suárez Saavedra (1928-1984) aparecen póstumamente tres libros en la década de los 90.

Es un hecho evidente que el apoyo institucional para la publicación de libros de cuentos cada vez es mayor y, también que, si bien la Paz sigue siendo el foco editor más relevante, otras provincias se suman con gran empuje al mismo fin. Las Honorables Alcaldías Municipales (hoy Gobiernos Autónomos Municipales) de La Paz, Santa Cruz, Cochabamba y Sucre contribuyen a la difusión del cuento con 15 libros y la Casa de la Cultura Franz Tamayo que, en estos años muestra un decidido compromiso con el cuento, sacó una docena de libros entre sus sedes de la Paz y Santa Cruz. La Universidad Técnica de Oruro continúa su antiguo apoyo a los cuentistas así como la de San Andrés de La Paz y la San Simón de Cochabamba con publicaciones de libros. Entre las empresas privadas que ya había manifestado su interés por el género breve continúan con su misma política Los Amigos del Libro, en sus sedes de La Paz y Cochabamba, con 15 libros de cuentos; Serrano, en una ampliación de sus sedes a La Paz, Cochabamba, Santa Cruz y Tarija, saca 7 títulos y bajo el sello de El País media docena más. En menor proporción siguen Juventud, Don Bosco, Isla, Universo y alguna más. Por otro lado es muy notable el surgimiento de

nuevas empresas editoras que apuestan por el cuento como Geisha, Hombrecito sentado y Mujercita sentada, Mentor, Nuevo Milenio, Plural, Papiro, Santillana, Ediciones del Ventarrón, entre otras, que proporcionan una salida para la difusión de los libros de cuentos de esta travesía.

Las antologías de cuento también aumentan en estos años (34) mostrando su interés sobre todo hacia lo más novedoso; algunas, sin embargo, siguen un criterio geográfico (Oriente Boliviano- Santa Cruz, La Paz) o temático (el niño, lo social y sobre todo la minería), sin olvidar las visiones generales. Es de notar que aparecen las dos primeras antología exclusivas de mujeres cuentistas; la primera a cargo de Manuel Vargas en 1997 y la segunda, seleccionada por Ana Rebeca Prada y Virginia Ayllón, que apareció en 2000.

Más de la mitad de las antologías se publican en La Paz en editoriales como la de la Casa de Cultura, Camarlinghi, Alenkar, Palabra Encendida, Ediciones del Ventarrón y en editoriales con sede también en Cochabamba como Los Amigos del Libro (3) y Nuevo Milenio (2); entre ellas sobresale la editorial Santillana con 5 antologías. Ahora bien, es necesario hacer notar la emergencia de Santa Cruz como potencia editora con interés también en las antologías de cuento, especialmente en las de carácter local propiciadas a través de distintas instituciones. La Casa de la Cultura publica dos antologías, la Sociedad de Escritores y Artistas de Santa Cruz, que en los 90 intensifica la actividad comenzada en los 60, otras dos antologías, y también cuenta con las iniciativas divulgadoras del Grupo Literario Garabatá, el Fondo Editorial Proyecto Sur y el Fondo de Publicaciones Gilberto Molina Barbery.

En 1980 Ricardo Pastor Poppe, cuentista y también uno de los grandes estudiosos del cuento boliviano, que había publicado ya una antología de cuentos “contemporáneos” en 1975, se encuentra en condiciones de hacer una mirada retrospectiva para reunir los “mejores” cuentos bolivianos del siglo XX. Por el prólogo sabemos que le guía la idea de reunir cuentos “que reflejen una realidad total, auténtica de lo boliviano, del hombre en su hábitat” y que entiende “lo boliviano” como un concepto que supera la cuentista dependiente de partidos y regiones porque

Lo boliviano trasciende lo político y se interna desde los altos Andes hasta los páramos y sierras orientales.(...) lo boliviano es el hombre mismo como aparece reflejado multifacéticamente en los personajes de las narraciones aquí incorporadas. Así se eliminan regionalismos, partidismo político que tanto daña a posibles buenos escritores y críticos; como también se trata sinceramente de eliminar el subjetivismo.²⁰

La antología debió ser un acierto cuando más adelante Pastor Poppe realizó una segunda edición (1987). Continuó su contribución al cuento con otra antología sobre el cuento minero (1995), uno de los temas que atrajeron su atención y al que dedicó también el estudio *Escritores andinos. La mina lo telúrico y lo social* en 1987. Para él la literatura minera, que es una extensión

de la indigenista, es “eminente triste”, porque en ella el minero aparece como víctima de “desalmadas injusticias” y objeto de una dura explotación. Mientras que Pastor Poppe hace una selección de textos del siglo XX por su valor literario, René Poppe reúne otra antología minera con 12 cuentos escritos desde 1947 hasta la década de los 90 en la que incluye a cuentistas de renombre, entre los que sobresalen por su incidencia en el tema Cáceres Romero, Soria Gamarra y él mismo. El prólogo anticipa que “existe una variedad extensa de temas y técnicas. Se trata en general de una literatura de compromiso social ineludible y, con frecuencia, político”, pero al tiempo advierte de que “en un país como Bolivia, que por tantos años ha vivido de la minería, es paradójico que no se encuentre una abundante producción de narrativa minera. La crítica sobre el tema es exigua”.

Manuel Vargas, que se había iniciado como cuentista en la etapa anterior y había formado parte del grupo de escritores que lanza en 1979 *Seis Nuevos narradores bolivianos*, se vuelve a reunir con René Bascopé, Félix Salazar, Jaime Nistauch en 1982 para publicar otra antología: *Cuatro narradores bolivianos contemporáneo*, que se divulga en la colección Palabra Encendida que el grupo gestionaba en La Paz. El mismo Vargas sigue su actividad recolectora con dos antologías más de gran repercusión en 1995 y 1997. La segunda es especialmente destacable por ser pionera en Bolivia sobre autoras cuentistas. En el prólogo hace un breve repaso de las escritoras de cuentos y valora la “insurgencia de mujeres que hablan de la vida de manera franca y desenfadada imprimiendo aires y tonalidades nuevas a la literatura boliviana”.

Pero no menos importante es la primera ya que, consciente de que el cuento boliviano ha adquirido una gran dimensión artística, Vargas considera la necesidad de reunir otra antología de alcance nacional, quince años después de la antología de Ricardo Pastor Poppe, que testimonia en esta ocasión no lo representativo boliviano sino la existencia de una creación literaria auténtica en Bolivia, no estancada en el provincianismo que “produce panfletos bienintencionados” y “copia de modas metropolitanas”. Así, en 1995 reúne la *Antología del cuento boliviano moderno*, en cuyo prólogo aclara su idea de “literatura moderna” como “aquella marcada fundamentalmente por la búsqueda de un nuevo lenguaje que refleje los cambios de la realidad contemporánea. Lo que en términos europeos significarían Kafka, Proust, Joyce y en América Borges, Onetti, Rulfo...”. Para él esa modernidad no aparece en el cuento boliviano hasta 1958, con *Cerco de penumbras* de Oscar Cerruto, de ahí que su antología parta de este autor hasta llegar a Edmundo Paz Soldán (1967), el más joven de los incluidos. Con los autores mencionados selecciona cuarenta en total, cifra suficiente para dar una muestra de la versatilidad del cuento “moderno” desde sus inicios hasta el presente:

Dentro de ese gran espacio de la modernidad, en un país como Bolivia, caben muchos lenguajes y muchos nuevos ámbitos para la literatura: el sueño, el amor, la vida cotidiana, el mito o la fantasía. El aymará y el inglés, Vallegrande o

Amberes, el mundo del hampa de la gran ciudad o una inocente vaquilla del Chaco. Imperios olvidados e imaginados, una burguesía ante el espejo, los rostros de la violencia...²¹

Desde 1995 hasta el final del siglo se incrementa la publicación de antologías del cuento boliviano. En cinco años salen a la luz casi la mitad de todas las publicadas en los últimos veinte años del siglo: 21 colecciones nuevas vienen a mostrar el interés creciente de los últimos años del siglo XX, interés que se mantendrá una vez entrado el siglo XXI.

El recorrido del cuento boliviano que hemos hecho en distintas travesías pone de manifiesto el lento surgimiento del género a lo largo del siglo XX, tanto que en la segunda mitad del siglo se concentra la mayoría de los libros de cuentos publicados. La cifra total de 405 libros de cuentos hace patente que ha sido una centuria muy fructífera en ese género, si bien su distribución en el tiempo ha sido desproporcionada, ya que solo 45 se publican en la primera mitad del siglo frente a los 360 restantes que se agrupan en el periodo que comienza en 1952 y termina en el 2000. En los gráficos de producción hemos observado distintos picos en alza muy destacados, uno en 1961, otro en 1966 que se disparaba hasta 1974; con altibajos, sigue subiendo hasta 1989 y alcanza su máxima cifra en 1994.

Hemos encontrado 210 autores de libros de cuentos. Entre ellos, los más prolíficos son Roger de Barneville Vásquez y Renato Prada Oropeza con 8 libros cada uno; le sigue Manuel Vargas, con siete libros. Detrás, Homero Carvalho, Néstor Taboada Terán y René Poppe tienen una producción de 6 libros cada uno. Con cinco libros de cuentos se destacan Raúl Botelho, Adolfo Cáceres Romero, Augusto Guzmán, Antonio Landivar, Roberto Laserna Rojas, Alfredo Medrano, Jorge E. Meza, Edmundo Paz Soldán, Máx Solares Durán y César Verdúñez. Entre todos conforman un número digno de ser tomado en consideración respecto al lugar que ocupan en el canon

Sabemos que de los 210 nombres registrados 36 son femeninos, es decir el 17.14 %, y su contribución bibliográfica se hace con 59 títulos, es decir el 14.56 % del total. Su carácter minoritario es evidente no solo por el número de mujeres y de libros que escriben, sino también en términos absolutos porque su producción individual es más reducida ya que ninguna alcanza la cifra máxima de 8 libros de los autores arriba mencionados. Tres alcanzan a publicar 4 libros: Velia Calvimontes, Paz Padilla Osinaga y Lydia Parada; y otras tres, Ximena Arnal, Giovanna Rivero y Blanca Wiethüchter publican 4 libros, las demás quedan por debajo con uno o dos libros.

No cabe duda de que al auge del cuento boliviano en la segunda mitad de la centuria contribuye la implicación de algunas instituciones públicas, especialmente las creadas después de la Revolución de 1952 –Municipios y Universidades, sobre todo- con estímulos como los concursos y las ediciones de libros de cuentos y antologías. A ellos se suman un grupo de editoriales privadas que desde los sesenta se comprometen en gran medida con la difusión

del cuento. Pero además emergen figuras individuales, reconocidas por su empeño en la sistematización y divulgación del género, que muestran la doble función de los cuentistas como creadores y estudiosos del género que cultivan. Sin olvidar a Saturnino Rodrigo y Raúl Botelho, que tienen el mérito de haber organizado las dos primeras antologías del cuento boliviano, sobresalen algunos nombres como Armando Soriano Badani y Néstor Taboada Terán y otros más jóvenes como Ricardo Pastor Poppe, Homero Carvalho y Manuel Vargas que han trabajado en pro del conocimiento del cuento de su país a través de antologías y estudios. El cuentista y sociólogo Roberto Laserna contribuyó de manera activa al estímulo del cuento como director de la revista *Cuadernos de vientos nuevos* en Cochabamba entre 1976 y 1978, revista que también convocaba un Premio de cuento. La existencia de esta revista especializada en esos años constituyó una novedad en el panorama del cuento boliviano. Años después el activo Manuel Vargas, afianza su tarea divulgadora del cuento boliviano, al sacar a la luz en 1996 la revista especializada *Correvidile. Revista boliviana de cuento* que en sus sucesivos números da a conocer a los lectores una variada muestra del cuento boliviano a lo largo de su historia. Esta revista, que se mantiene en la actualidad, constituye un gran estímulo para los cuentistas como espacio de creación y difusión.

NOTAS

- 1 José Luis Gómez_Martínez, “Hacia una toma de conciencia” Revista Iberoamericana, Pittsburg (Pen) vol III, n°134, 1986, p. 89
- 2 Raúl Botelho Gosálvez
- 3 Saturninio Rodrigo. *Antología de cuentistas bolivianos contemporáneos*. Buenos Aires: Sopena, 1942.
- 4 José Santos Machicado (1844-1920), Arturo Oblitas (1873-1921), Abel Alarcón (1881-1954), Juan Francisco Bedregal (1883-1944), Adolfo Costa du Rels (1891-1980), Saturnino Rodrigo (1894-1988), Luis Azurduy (1896-1958), Tristán Marof (1896-1958), Josemo Murillo Vacarrea (1897-1987), Antonio Díaz Villamil (1897-1948), Alberto Ostría Gutiérrez (1897-1967) Alberto Rodó Pantoja (1897-1980) Jesús Lara (1898-1980) Carlos Medinaceli (1898-1949) José Enrique Viaña Rodríguez (1898-1970).
- 5 Antonio Díaz Villamil: *Kanthutas*. La paz: Juventud, 1922. Alfredo Flores Suárez: *Quieted de pueblo*, La Paz: Renacimiento, 1924. Mario Flores Suárez: *La dama del castillo Blanco*. La Paz: Renacimiento 1925. Quica Estenssoro. *Violeta de oro*. La Paz: Salesiana, 1925. Alberto Ostría Gutiérrez: *Rosario de leyendas*. Madrid: Pueyo, 1924. Armando Alba Zambrana: *Temple de montaña y otros cuentos*. La Paz: Artística, 1926. Saturnino Rodrigo Cárdenas: *Mislita y otros cuentos quechuas*. La

Paz: Renacimiento, 1927. Adolfo Costa du Rels: *El embrujo del oro*. París: Fasquelle, 1930. Rafael Ulises Peláez Collazos (Renán Hércules, Johnny Koppa, Monsieur Boulanger): *Ronquera de viento*. Oruro: La Patria, 1931.

6 Ostría Gutiérrez vivió en Madrid entre 1922 y 1926 como Encargado de Negocios de la legación boliviana, desde donde realizó una gran labor en pro del acercamiento entre España y Bolivia.

Durante su residencia en España publicó dos interesantes libros: *Rosario de Leyendas* (1924) prologado por el mexicano Alfonso Reyes, que también vivía en España en esos años, y *La Casa de la Abuela. Madrid visto por un sudamericano* (Madrid: Renacimiento, 1925).

7 COSTA DU RELS, Adolfo (1891-1980), *Terres embresées (Tierras hechizadas)*, París: Fasquelle, 1932. ZURDUY MENDIETA, Luis (1896-1958), *Con novedad en el frente*, Buenos Aires: La Libertad, 1933. FLORES SUÁREZ, Alfredo (1900-1987), *Desierto verde. Apuntes, tipos y costumbres*, La Paz: s. r. 1933. BEDREGAL, Juan Francisco (1883-1944), *Figuras animadas*, La Paz: América, 1935. PACHECO BELLOT, Gastón (1900-1975), *Cuentos chaqueños*, Potosí: Potosí Editorial, 1935. ALARCON, Abel (1881-1954), *Cuentos del Viejo Alto Perú*, La Paz: Arno, 1936. ÁLVAREZ GARCÍA, Francisco (1910-¿?), *El hombre y su destino*, La Paz: Librería Boliviana, 1936. CÉSPEDES, Augusto (1904-1997), *Sangre de mestizos. Relatos de la guerra del Chaco*, Santiago: Nascimento, 1936. DÍAZ MACHICAO, Porfirio (1909-1981) *Cuentos de dos climas*, La Paz: Juventud, 1936. ESTENSSORO ROMECÍN, María Virginia (1903-1970), *El occiso*, La Paz: Boliviana, 1937. OCAMPO MOSCOSO, Eduardo (1908-1989) *Lejanía interior*, La Paz: Imp Inglesa, 1937. VILELA DEL VILLAR, Hugo (Hugo Blym) (1910-1979), *La rebelión y otros cuentos del Kollao*, Santiago: Zig-Zag, 1937. LANDÍVAR SERRATE, Antonio (1910-1995), *Lunares del alba*, Santa Cruz: Santa Cruz, 1938. MONTENEGRO SORIA, Walter Buenavista (1912-1991) *Once cuentos*, La Paz: Fénix, 1938. RIVAS MICHEL, Fidel (1901-1940), *Espirales de humo*, Potosí: Potosí Editorial, 1940. DAZA VALVERDE, José (1904-1981) *Cuentos paceños* (con Ricardo Iturri y Julio Belzu), La Paz: Universo, 1942. ZAMUDIO, Adela (1854-1928), *Novelas cortas* (póstumo), Cochabamba: LaPaz, 1942 y *Cuentos breves* (póstumo), La Paz: La Paz Ed. 1943. DÍAZ MACHICAO, *Trópico*, Buenos Aires: Librería Perlado, 1944. DÍAZ VILLAMIL, Antonio (1897-1948), *Tres relatos paceños*, La Paz: Juventud, 1945. GUZMÁN ARCE, Humberto (1907-1994), *Selva. Cuentos del trópico*, Cochabamba: Atlantic, 1946. KEMPF MERCADO, Enrique (1920-2008), *Gente de Santa Cruz*, La Paz: Cámara boliviana del libro, 1946. MURILLO VACARREZA, Josemo (1897-1987), *Aguafuertes del altiplano*, Buenos Aires: López Imprenta, 1946. TORO RAMALLO, Luis (1901-1950), *Jaguares*, Santiago: Zig-Zag, 1946. MONTENEGRO SORIA, Walter Buenavista, *Los últimos*, La Paz: Cámara boliviana del libro, 1947. TABOADA TERÁN, Néstor (1929), *Claroscuro*, La Paz: Artística, 1948 y Germen, La Paz: Artística, 1950. UGARTE, Miguel Ángel de (1913), *Cuentos y leyendas de mi tierra*, La Paz: Letras, 1950.

8 Reproducido de Elías Blanco Mamani: <http://elias-blanco.blogspot.com.es/2012/02/gaston-pacheco-bellot.html>

- 9 Saturnino Rodrigo. *Antología de cuentistas bolivianos contemporáneos*. Buenos Aires: Sopena, 1942 p.5
- 10 Carlos Medinaceli. *Kollasuyo*, n°36. La Paz, enero, 1942.
- 11 Mariano Baptista Gumucio, *La política cultural en Bolivia*. Paris: UNESCO, 1977 p.68
- 12 Prólogo firmado por X. Z. a *Antología de cuentos de la Revolución*. La Paz: SPIC, Talleres Gráficos Bolivianos, 1954.
- 13 ESTENSSORO ALBORTA, Renán,(1920-1986) *Relatos bíblicos*. La Paz: Artística, 1952. GUZMÁN, Augusto (1903-1994) *Cuentos del Pueblo Chico*. Cochabamba: Atlantic,1954. VILLAZÓN, David (1910-¿?) *Cuentos y novelas*. La Paz, Fénix, 1954. HEREDIA HEREDIA, Luis Edmundo (1927-¿?) *Grito de piedra. Cuentos mineros*. Potosí: Potosí, 1954. DIEZ DE MEDINA GUACHALLA, Fernando (1908-1990) *La enmascarada y otras narraciones*. La Paz, Cochabamba: Canata, 1955. LEYTON ZAMORA, Raúl (1904-2001) *Placer*. La Paz, Cochabamba: Canata, 1955. CALLAÚ BARBERY, Ignacio (1917-¿?) *Tierra Camba*. Buenos Aires: Castro, 1958. CERRUTO, Oscar (1912-1981) *Cerco de penumbras*. La Paz: Ministerio de Educación, 1958. GUZMÁN, Augusto. *Pequeño mundo*. Cochabamba: Universitaria, 1960. MEZA MEDRANO, Jorge E. (1916-1986) *Cuentos de media noche*. ¿?:¿? 1960. LLANOS APARICIO, Luis (1904-1985) *Cuentos para oficinistas y otros del ambiente paceño*. LaPaz: Universo, 1960. UGARTE PALACIOS, Abdón (¿?) ¡Tinku!(*Cuento y teatro*). La Paz: Gutenberg, 1961. MORALES DÁVILA, Mariano (1924-1996) *Ven, sígueme*, Cochabamba: Canelas, 1961. BARNEVILLE VÁSQUEZ, Roger de (1912-1991) *Costal de limosnero*. La Paz: Don Bosco,1961. MENDIETA PACHECO, Wilson (193-2005) *Murmulllos del Guadalquivir. Relatos de tierra Chapaca*. La Paz: ¿?1961. BARRÓN FERAUDI, Jorge (1915-1976) *Y las entrañas se adoraban. Relato verídico*. Oruro: Universidad Técnica, 1962. MEZA MEDRANO, Jorge E. *Llanto de San Juan*. ¿?: ¿?, 1962. MEZA MEDRANO, Jorge E. *Páginas de bohemia insomne*. Cochabamba: Universo, 1963. MONTAÑO QUIROGA, Juan: (1923-) *Cuentos sin importancia*. La Paz: Luz, 1963. ALFARO, Óscar (1921-1963). *Cuentos chapacos*. La Paz: Empresa Gráfica, 1963. QUINTANA ARAMAYO, Rafael (1930-) *Gente nueva y otros relatos*. Potosí: Universidad Mayor Tomás Frías, 1963. SAAVEDRA NOGALES, Alberto (1900-1978) *Dimensiones de angustia*. Potosí: Universitaria, 1964. URQUIZO SOSSA, Carlos (1927-) *El guía y otros grandes y menudos relatos*. La Paz: Turismo, 1965. OBLITAS FERNÁNDEZ, Edgar (1938-2004) *Siete cuentos y una leyenda*. La Paz: El Progreso, 1965. SUÁREZ GARCÍA, Grover (1932-1980) *Gente nuestra*. Oruro: Universidad Técnica de Oruro, 1965. GUZMÁN ARCE, Humberto (1907-1994) *Siringa*. La Paz: Lazo, 1965. BRAVO, Jaime (¿?). *El llanto de Doña Rosa. De la vida real boliviana*. La Paz- Cochabamba: Icthus, 1965. RICO VARGAS, Jorge (¿?) *Leyendas y cuentos de mi tierra, Bolivia*. Cochabamba: Canelas, 1965. BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl (1917-2004) *Los toros salvajes y otros cuentos*. Santiago: Pacífico, 1965. VERDÚGUEZ GÓMEZ, César (1941-) *Mirando al pueblo*. Cochabamba: Tunari, 1966. OLMEDO LÓPEZ, Eduardo (1927-) *Del amor y la muerte*, La Paz: Cassigoli, 1966. SUÁREZ PAREDES, Gastón (1929-1984) *Vigilia para el último viaje*. La Paz: Don Bosco, 1966. GUZMÁN ARCE, Humberto. *Sumuque y otros cuentos de la «Selva»*. La Paz: Camarlinghi y UMSA,

1966. BRAVO, Jaime. *Los ingratos*. La Paz: Ichthus, 1966. MILLÁN MAURI, José (1927-) *La leyenda de Chinchay. Cuentos y microcuentos*. La Paz: Popular, 1966. SORIA GAMARRA, Óscar (1917-1988) *Mis caminos, mis cielos, mi gente*. La Paz: Popular, 1966. LEYTON ZAMORA, Raúl. *Alko Rancho*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1966. LEITÓN, Roberto (1903-1999) *La bella y soñadora Trinidad*. La Paz: Bolivia en marcha, 1966. CÁCERES ROMERO, Adolfo (1937-) *Argal/Galar* (con Renato Prada Oropesa). La Paz: Los Amigos del Libro, 1967. CALLAÚ BARBERY, Ignacio. *De cimas a simas: de cumbres a abismos*. México: Costa-Asic, 1967. RICO VARGAS, Jorge. *El hijo del preso. ¿?: ¿?*, 1967. PRADA OROPEZA, Renato (1937-2011) *Argal/Galar* (con Adolfo Cáceres). La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1967. MEZA MEDRANO, Jorge E. *Cuentos escogidos*. Cochabamba, Universitaria: 1968. MILLÁN MAURI, José. *Minero, el canillita y otros relatos*. La Paz: Renovación, 1968. LARA CLAROS, Mario (1925-1997) *El jabón y otros cuentos*. La Paz: Lara Claros, 1968. OLMOS SAAVEDRA, Raúl (1942-) *Bolivia manta*. La Paz: Murillo, 1968. SUÁREZ PAREDES, Gastón. *El gesto*. La Paz: Tiahuanacu, 1969. SOLARES DURÁN, Max (1937-) *Cuentos de Río Abajo y Río Arriba*. La Paz: Renovación, 1969. TEIXIDÓ PABÓN, Raúl (1943-) *Los habitantes del alba*. Sucre: Universitaria 1969. PRADA OROPEZA, Renato. *Ya nadie espera al hombre*. La Paz: Don Bosco, 1969, y *Al borde del silencio*. Montevideo: Alfa, 1969. LEITÓN, Roberto. *El escarabajo gris. Cuentos y estampas*. Potosí: Universitaria, 1969. BORGIA, Benyamino (¿?) *Cuentos carminados: Prohibidos para gazmoños y mojigatos*. La Paz: Universo, 1970. BARRÓN FERAUDI, Jorge. *Rescaldos de angustia*. Oruro: Universitaria, 1970. MILLÁN MAURI, José. *Carne y fantasía o la realidad de los Andes*. La Paz: Genuzio, 1970. POPPE, René (1943-) *El color del color*. La Paz: Isla, 1970. GARCÍA VESPA, Hernando (1927-2012) *El curichá*. Cochabamba: Serrano, 1971. BARBERY JUSTINIANO, Óscar (1929-1998) *Su hora más gloriosa*. Cochabamba: Serrano, 1971. MEDRANO, Alfredo (1944-2005) *Cuentos Perros*. La Paz: Camarlinghi, 1972. VERDÚGUEZ GÓMEZ, César. *Lejos de la noche*. Buenos Aires: Centro editor de América latina, 1972. DÍEZ DE MEDINA GUACHALLA, Fernando. *El guerrillero y la luna*, La Paz: Los Amigos del Libro: 1972. MILLÁN MAURI, José. *Cuentos andinos*. La Paz: Genuzio, 1972. CRUZ RIVERA, Carlos (1915-¿?) *Mundo onírico*. La Paz: Isla, 1973. POPPE, René. *Khoya loco*. La Paz: Isla 1973. VARGAS, Manuel (1952-) *Cuentos de Achachila*. La Paz: CIPCA/Radio San Gabriel, 1974. BLUSKE CASTELLANOS William (1929-2005) *Subdesarrollo y felicidad. Estampas humorísticas de Tarija*. Tarija: s.n. 1974. CÁCERES ROMERO, Adolfo. *Copagira: cuentos marginales*. Cochabamba: Universitaria, 1975. GUZMÁN, Augusto. *Cuentos. Vereda de Sombras. Pequeño mundo. Cuentos del Pueblo Chico*. La Paz: Biblioteca del Sesquicentenario de la República, 1975. CRUZ RIVERA, Carlos. *La vieja casona*. La Paz: Isla, 1975. ANEIVA IDIAQUEZ Gonzalo (¿?) *El expreso*. La Paz: Renovación, 1975. SERRATE VACA DÍEZ, Lorgio (1913-1975) *Tiempos viejos*. Santa Cruz: Serrano, 1975. BOTHELO GOSÁLVEZ, Raul. *Con la muerte a cuestras y otros cuentos*. La Paz: Difusión, 1975. ARRUETA SUÁREZ, René. *Cuentos* (con Rolando Zárate Perric). Potosí: Universidad Mayor Tomás Frías, 1975. POPPE, René. *La Kholá*. La Paz: Isla, 1975, y *El militante y la muerte*. La Paz, s.e. 1975. PASTOR POPPE, Ricardo (1940-). *Flor de viento*. La Paz: Abaroa, 1975. LASERNA ROJAS, Roberto. (1953-) *Martina en balada corta*. Cochabamba: Canelas, 1975. BARNEVILLE VÁSQUEZ, Roger de. *Ensalada rusa*. Santa Cruz: Serrano,

1975. ZÁRATE PERRIC, Rolando (¿?) *Cuentos* (con René Arrueta Suárez). Potosí: Universidad Mayor Tomás Frías, 1975. CRUZ RIVERA, Carlos. *Estampas potosinas*. Potosí: El Siglo, 1976. OLIVERA RODO, Carlos (1950-) *Estos cuatro* (coautor). ¿?: ¿? 1976. MEZA MEDRANO, Jorge E. *Relatos de vida y de muerte*. La Paz: Isla, 1976. ORIHUELA MONTERO, Néstor (1918-) *Córceles de fuego y otros cuentos*. La Paz: Urquiza, 1976. SHIMOSE, Pedro (1940-) *El coco se llama Drilo*. La Paz: Difusión, 1976. ARRUETA SUÁREZ, René. *Cuentos* (con Ada Castellanos de Ríos). Potosí: Universidad Mayor Tomás Frías, 1976. LASERNA ROJAS, Roberto. *La casa de papel ¿?: ¿?* 1976, *Los menores de la esquina ¿?: ¿?* 1976, y *La sombra que habitas*. La Paz: Casa de la Cultura Franz Tamayo, 1976. BARNEVILLE VÁSQUEZ, Roger de. *Tras la huella del ayer: batiburrillo (o batibursilla) de crónicas y relatos de caza*. Santa Cruz: Serrano, 1976. OCHOA URIBE, Rubén (1915-1988) *Diez cuentos, yo y abandonado. El Potosí de antaño*. La Paz: Última Hora, 1976. PINEDO ANTEZANA, Álvaro (1930-) *El encuentro*. La Paz: Rocabado, 1977. GARCÍA CANEDO, César Eduardo (1952-) *En el ala del horizonte*. Cochabamba: Arol, 1977. SOTO SANTISTEBAN, Gustavo (1954-) *El manto del verdugo*. Cochabamba: Vientos Nuevos, 1977. MARCUS, Harry (1940-) *El abismo de estrellas y otros cuentos*. Cochabamba: Canelas, 1977. ROCHA MONROY, Ramón (1950-) *Allá lejos*. La Paz: Los Amigos del Libro, 1977. LASERNA ROJAS, Roberto. *Después de los hechos ¿?: ¿?* 1977. BARNEVILLE VÁSQUEZ Roger de. *Ni tambores ni trompetas*. Santa Cruz: s.n. 1977 y *Sucedió en Cambilandia*. Santa Cruz: Serrano, 1977. FELLMAN VELARDE, José (1922-1982) *Dos caras tiene la vida*. La Paz: Difusión, 1977. BARRIOS CASTRO, Luis Arnaldo (¿?) *Un hombre*. La Paz: Casa de la Cultura Franz Tamayo. 1978. BASCOPE ASPIAZU, René (1951-1984) *Primer fragmento de noche y otros cuentos*. La Paz: Casa de la Cultura Franz Tamayo, 1978. BARNEVILLE VÁSQUEZ, Roger de. *Un hombre ¿?: ¿?* 1978. ROCHA MONROY, Enrique. *Las piernas de Begoña: cuentos eróticos*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1979. CRUZ AUFRERE, Fernando. *Y ¡Aquel incidente!* La Paz: La Docta, 1979. VARGAS, Manuel. *Cuando las velas no arden*. Cochabamba: Universitaria, 1979. SOLARES DURÁN Max. *Cuentos judiciales*. La Paz: Centenario del Litoral cautivo, 1979. ROCHA MONROY, Ramón. *El padrino. Balance o estado de cuentas*. La Paz-Cochabamba, Los Amigos del Libro, 1979. TEIXIDÓ PABÓN, Raúl. *La puerta que da al camino*. Barcelona: Teixidó, 1979. PRADA OROPEZA, Renato. *Larga hora: la vigilia*. México: La Red de Jonás, Premia Editora, 1979. POPPE, René. *El paraje del tío y otros relatos mineros*. La Paz: Piedra libre, 1979

14 Renán Estenssoro Alborta, Willian Bluske Castellanos, Luis Heredia Heredia, Oscar Cerruto, Luis Llanos Aparicio, Wilson Mendieta, Mariano Morales, Oscar Alfaro, Juan Montaña, Rafael Quintana, Alberto Saavedra, Grover Suárez, Carlos Urquiza, Eduardo Olmedo, Benyamino Borgia, Oscar Barbery, Hernando García, Gonzalo Aneiva, Lorgio Serrate, Rolando Zárate, Néstor Oriehuela, Pedro Shimose, José Fellman Velarde, Luis Arnaldo Barrios y Alberto Rodó

15 Hugo Lijerón Alberdi y Ricardo Pastor Poppe. *Cuentos bolivianos contemporáneos*. La Paz: Camralinghi, 1975 p 7.

16 Oscar Cerruto: “Los buitres”, Marie Carmen Ohara: “El negocio”, Jesús Lara: “Un guerrillero”, Walter Guevara Arce: “Tempestad en la cordillera, Fernando Díez de Medina: “En el tiempo y hacia atrás”, César Verdúñez: “El regalo”, Renato Prada:

“La noche con Orgalia”, Oscar Ichazo: “Alma y lazo”, Jorge de la Vega: “destino se escribe con Z”, Adolfo Cáceres: “La emboscada”, Gastón Suárez: “Los hermanos”.

17 <http://gumucio.blogspot.com.es/2014/09/la-trayectoria-trunca-de-rene-bascope.html>

18 Consuelo Lazzo, Paz Padilla Osinaga, Erika Bruzonic, Viviana Limpías, Rosa Melgar, Lydia Parada, Martha Peña, Giancarla Quiroga, Blanca Wiethüchter, Patricia Collazos, Marina Fernandois, Beatriz Kuramoto, Lupe Andrade, Ximena Arnal, Giovanna Rivero, Roxana Sélum, Alison Louse Spedding, Liliana Carrillo, Marcela Gutiérrez, Blanca Elena Paz, Virginia Ayllón, Rosario Quiroga, Claudia Adriaola, Ruth Bruno, Galia Yaksic, Solange Behoteguy, Raquel Úrsula Alfaro, María Libertad Cardenal.

19 Raúl Alcázar Velasco, Lucio Chávez Azapa, Roy Fernando Calure Iriarte, Gonzalo Lema Vargas, Lucio E. Loayza Ramos, Hernán Ludueña, Jorge Suárez Suárez, Juan L. Cariaga, Homero Carvalho Oliva, Víctor Montoya, Pablo Ramos Sánchez, Mario Blacutt Mendoza, Juan Guerra Mercado, Omar Guzmán, Humberto Ortiz, Max Efraín Pérez, Julio Ríos, Alberto Roca, Alberto Descarpontriez Treu, Raúl Rivadeneira, Félix Gemio Saavedra, Víctor Quinteros, David Acebey, Gustavo Cárdenas, Wilson Cortez, Alfonso Gamarra, Hugo Murillo, Edmundo Paz Soldán, Marcelo Siles, Mario Córdón, Carlos Condarco, José Leopoldo Sanjinés, José Simón Cortés, Juan Egido, Tito Gutiérrez Vargas, Luis Alberto Portugal, Alex Rolando Quiroga, José Suárez Ugarteche, Valentín Carlos Abecia, Edgar Ávila Echazu, Carlos Barragán, Jaime Nisttahuz, Carlos Saavedra, Fernando Suarez, Adolfo Bonadona, Zenobio Calizaya, Miguel Herrera, Eduardo Scott, Guido Vallentsits, Carlos Sebastián Puebla, Gonzalo Romero, Salvador Asbún, Juan Gert Conitzer, Jorge Patiño, Gonzalo Silva, Waldo Alborta, Miguel Ángel Martínez, Jorge Villanueva, Gonzalo Flores, Marcos Sainz, Oscar Valdez, Adrián Miguel Cáceres, Carlos Ponce, Roberto Rodríguez Braña, Ángel Züaznabar de Castro y Juan Francisco González Urgel.

20 Ricardo Pastor Poppe. *Los mejores cuentos bolivianos del siglo XX*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1980 p.16

21 Manuel Vargas. *Antología del cuento boliviano moderno*. La Paz: Editorial Acción (Ediciones del Ventarrón), 1995 p.8

ESTUDIOS

ALCÁZAR V. y M. Reinaldo. *El cuento social boliviano*. La Paz: Ed. e Imp. Alenkar, 1981.

MEDINACELI, Carlos. “El cuento en Bolivia”. La Paz: *Kollasuyo*, nº 36. Enero 1942.

MEDINACELI, Carlos. *Prosa novecentista en Bolivia*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1967.

MUÑOZ, Willy O. *Cuentistas bolivianas: la otra tradición literaria*. Santa Cruz: El País, 2007.

ORTEGA, José. *Temas sobre la moderna narrativa boliviana*. Cochabamba: Los amigos del libro, 1973.

ORTEGA, José. *Narrativa boliviana del siglo XX*. La Paz-Cochabamba: Los amigos del Libro, 1984

PASTOR POPPE, Ricardo. *Escritores bolivianos contemporáneos*. La Paz: Los amigos del libro, 1980.

PASTOR POPPE, Ricardo. *Escritores andinos. La mina, lo telúrico, lo social*. La Paz: Los Amigos del libros, 1987.

PRADA, Renato y Pedro Shimose. *Letras bolivianas de hoy*. Buenos Aires: Fernando García Cambeiro, 1973.

REBECA PRADA, Ana. "El cuento contemporáneo de la represión en Bolivia" En SANJINÉS, Javier C. *Tendencias actuales en la literatura boliviana*. Minneapolis: Institute for the Study of Ideologies & Literature, 1985.

RIVERA RODAS, Oscar. *La nueva narrativa boliviana: aproximación a sus aspectos formales*. La Paz: Ediciones Camarlinghi, 1972.

ANTOLOGÍAS

ABELLA, Alcides (sel. y prol.) *Panorama del cuento boliviano*. Montevideo: Lectores de la Banda Oriental, 1983.

ALCÁZAR V., Reinaldo M. *El cuento social boliviano*. La Paz: Ed. e Imp. Alenkar, 1981.

ANTOLOGÍA de cuentos de la Revolución. La Paz, Subsecretaría de Prensa, Informaciones y Cultura: Talleres Gráficos bolivianos, 1954.

ARAUZ CRESPO, Germán. *Taller del cuento nuevo*. Santa Cruz: Casa de la cultura, 1980.

BAPTISTA GUMUCIO, Mariano. *Narradores bolivianos. Antología*. Caracas: Monte Ávila, 1969.

BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl. *Cuentos bolivianos*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1940.

BOTELHO GOSÁLVEZ, Raúl. *Cuentistas paceños*. La Paz: Casa de la Cultura, 1988.

CÁRDENAS AYAD, Gustavo. *Cuentario. Selección del cuento breve de Santa Cruz*. Santa Cruz: Fondo de publicaciones Gilberto Molina Barbery, 1991.

CARVALHO, Homero, Almilkar JALDÍN y Beatriz KUARAMOTO. *Taller del cuento nuevo*. Santa Cruz: Gobierno Municipal de santa Cruz, 1995.

CARVALHO, Homero. *Cuentos a las sombra del tajibo*. La Paz: Santillana, 2000.

CARVALHO, Homero. *El dinosaurio. Antología del minicuento*. Santa Cruz: El País, 2008.

CASTAÑÓN BARRIENTOS, Carlos. *El cuento modernista en Bolivia. Estudio y antología*. La Paz: Universo, 1972.

CENTRO CULTURAL “EDMUNDO CAMARGO”. *Antología de cuentos. I Concurso Nacional “Edmundo Camargo”1965*. Cochabamba: imp. Universitaria, 1966.

CENTRO CULTURAL “EDMUNDO CAMARGO”. *Antología de cuentos. II Concurso Nacional “Edmundo Camargo”*. La Paz: Los Amigos del Libro 1968.

COELLO VILA, Carlos y Helio VERA (sel.) *Doce cuentos de la guerra del Chaco*. Santiago: LOM, 2000.

CONCURSO NACIONAL DE LITERATURA “TRISTÁN MAROF”. *Cuento breve*. Sucre: Hacheh, 1998.

GONZÁLEZ, Juan (comp.). *Memoria de lo que vendrá: selección sub-40 del cuento en Bolivia*. La Paz: Nuevo Milenio, 2000.

GRUPO LITERARIO GARABATÁ. *Deshojando una historia*. Santa Cruz: Sutó, 1999.

ITURRI ALBORTA, Ricardo, Julio BELZU Y G y José DAZA VELARDE. *Cuentos paceños*. La Paz. Alcaldía Municipal Pro-Cultura: Editorial Universo, 1942.

ITURRI SALMÓN, Jaime (Sel.). *Antología del cuento erótico boliviano*. La Paz: Alfaguara/Santillana, 2001.

JORDÁN DE ALBARRACÍN, Betty (sel.). *Cuentos de mi país: Bolivia*. La Paz: Santillana, 1996.

LASERNA, Roberto (Comp.). *Vientos nuevos...otra vez*. La Paz-Cochabamba: Nuevo Milenio, 1999.

LIJERÓN ALBERDI, Hugo y PASTOR POPPE, Ricardo. *Cuentos bolivianos contemporáneos*. La Paz: Camarlinghi, 1975.

---2ª Edición ampliada con igual título en La Paz: Puerta del sol, 1991.

MEZA, Jorge. *Novelistas y cuentistas bolivianos*. La Paz: Camarlinghi, 1970.

MEZA, Jorge. *Novelistas y cuentistas paceños*. La Paz: Camarlinghi, 1971.

MOLINA, Hugo. *Selección de cuentos bolivianos*. La Paz: Camarlinghi, 1969.

MONTAÑO, Celso (ed.). *Cuentos de perros*. Cochabamba: Movimiento cultural Wiñay Pacha: la casa de los perros inacadémicos. Oficilia Mayor de Cultura Cochabamba, 1998.

MONTAÑO, Celso. *La luna y los perros. Antología de cuentos bolivianos*. Cochabamba: Wiñay Pacha, 2002.

MONTENEGRO, Raquel (sel.). *Cuentos bolivianos. Antología para gente joven*. La Paz: Alfaguara/Santillana, 1996.

MONTOYA, Víctor. *El niño en el cuento boliviano. Antología*. Estocolmo: Editor Författare Bokmaskin, 1999.

OBLITAS FERNÁNDEZ, Edgar. *El cuento en el oriente boliviano*. La Paz: Camarlinghi, 1980.

OSCREVE, Freddy. *Los mejores cuentistas bolivianos del milenio*. La Paz: América, 1, 2. 2002.

OSCREVE, Freddy. *Los mejores cuentistas bolivianos del milenio*. La Paz: América, 3. 2003.

PASTOR POPPE, Ricardo. *Los mejores cuentos bolivianos del siglo XX*. La Paz/ Cochabamba: Los Amigos del libro, 1980.

PASTOR POPPE, Ricardo. *Cuentos mineros del siglo XX*. La Paz: Los Amigos del Libros, 1987.

---2ª Edición Cochabamba-La Paz: Los Amigos del libro, 1995.

Poetas y cuentistas bolivianos:1984. Oruro. Universidad Técnica de Oruro: Universitaria, 1985.

POPPE, René. *Narrativa minera boliviana*. La Paz: Eds. Populares Camarlinghi, 1983.

PRADA, Ana Rebeca y AYLLÓN, Virginia (Sel.). *La otra mirada. Antología del cuento boliviano escrito por mujeres*. La Paz: Santillana, 2000.

RIBOR, Liberto (Coord). *Panal: cuentos*. Santa Cruz. Garabatá Taller Literario: Fondo editorial Proyecto Sur, 1997.

RICO VARGAS, Jorge M. *Cuentos bolivianos del Ande, del Valle y de la Llanura*. ¿La Paz?: Ediciones Rico, 1965.

RODRIGO, Saturnino. *Antología de cuentistas bolivianos contemporáneos*. Buenos Aires: Sopena, 1942.

SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE SANTA CRUZ. *Cuentistas cruceños*. Santa Cruz: Sociedad de escritores y artistas cruceños. 1974.

SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE SANTA CRUZ. *Cuentistas cruceños*. Santa Cruz: Sociedad de escritores y artistas cruceños. 1978.

SOCIEDAD DE ESCRITORES Y ARTISTAS DE SANTA CRUZ. *Cuentistas cruceños*. Santa Cruz: Sociedad de escritores y artistas de Santa Cruz, 1995.

SORIANO BADANI, Armando. *El cuento boliviano (1900-1937)*. Buenos Aires: Ed. Universitaria, 1964.

SORIANO BADANI, Armando. *El cuento boliviano: 1938-1967*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1969.

SORIANO BADANI, Armando. *Antología del cuento boliviano*. La Paz-Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1975.

SUÁREZ, Jorge. *Taller del cuento nuevo*. Santa Cruz: Casa de la Cultura, 1986.

TABOADA TERÁN, Néstor (sel.). *Bolivia en el cuento: antología de ayer y de hoy*. Buenos Aires: Editorial Convergencia, 1976.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRÉS. *Cuentos premiados*. Sucre: Universidad San Francisco Xavier, Departamento de cultura, 1967.

UNIVERSIDAD MAYOR TOMÁS FRÍAS. *Cuentistas potosinos*. Potosí: Universidad Mayor Tomás Frías, 1963

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE ORURO. *Cuentistas bolivianos, 1965*. Oruro: Universitaria, 1965.

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE ORURO. *Cuentistas bolivianos, 1966*. Oruro: Universitaria, 1967.

UNIVERSIDAD TÉCNICA DE ORURO. *Cuentistas bolivianos, 1968*. Oruro: Imprenta de la Universidad Técnica de Oruro, Extensión universitaria, promoción cultural, 1982.

VALLEJO CANEDO, Gaby. *Profundidad de la memoria. Cuentos bolivianos contemporáneos*. Caracas: Monte Ávila editores, 2009.

VARGAS, Manuel (Sel.). *Antología del cuento boliviano moderno*. La Paz: Ediciones del Ventarrón, 1995.

VARGAS, Manuel. *Antología del cuento femenino boliviano*. La Paz/Cochabamba: Los Amigos del Libro, 1997.

VERDÚGUEZ GÓMEZ, César. *Antología de antologías. Los mejores cuentos de Bolivia*. La Paz: La Hoguera, 2004.

VISCARRA FABRE, Guillermo. *Antología del cuento chileno-boliviano*. Santiago de Chile: Ed. Universitaria, 1975.

VV.AA. *El Quijote y los perros. Antología del terror político*. Cochabamba: Universitaria. 1979.

VV.AA. *Seis nuevos narradores bolivianos*. La Paz: Universidad Mayor de San Andrés, 1979.

VV.AA. *Cuatro narradores bolivianos contemporáneos*. La Paz: Palabra Encendida, 1982.

VV.AA. *Había una vez...* Santa Cruz: Sociedad Cruceña de Escritores y Artistas de Santa Cruz, 1997.

VV. AA. *Al borde de la razón*. Sucre: Universidad Andina Simón Bolívar, 1998.

VV. AA. *China Supay y otros cuentos*. La Paz: Alfaguara/Santillana, 1999.

VV. AA. *Trabajos forzados y algunos cuentos*. La Paz: Ratita, 2000.

VV.AA. *Delfín del mundo y otros cuentos*. La Paz: Alfaguara/Santillana, 2001.

VVAA. *Cuenteronomio*. La Paz: Gente Común, 2005.